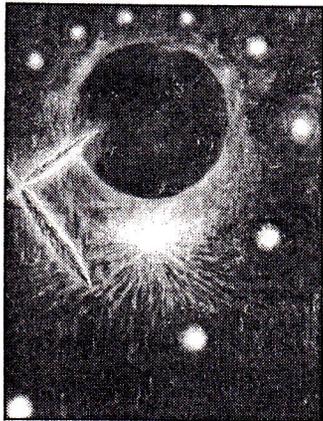


5 NOV - 88

ARTES / 5



Battlefield (1988), de Chema Cobo.

El presente mítico

DIONISIO CAÑAS

La obra reciente del pintor Chema Cobo (Tarifa, 1952) se presenta hasta finales de este mes en la galería Charles Cowles de Nueva York. La exposición se compone de 17 piezas: cinco pequeños montajes en la tradición del arte conceptual, tres pasteles y una combinación de cuadros de gran tamaño con algunos medianos. En su conjunto es una exposición variada y bien pensada y cuyo tema central podría ser la memoria y el tiempo, en el doble nivel histórico y personal.

Como un paseante que deambula por la memoria histórica y por la mitología colectiva e individual, la obra expuesta es un complejo diario, una cartografía de la imaginación. De igual modo que la historia aparece remota y, por tanto, hecha mito, el presente que nos trae los óleos de Cobo se hace súbitamente mítico.

Es el conjunto de piezas aquí expuesto una mirada melancólica sobre la geografía de la imaginación pictórica e histórica. Surgen los cuadros como de una memoria acuática o planetaria desde la cual se mira el mundo circundante en el momento de extinguirse o de volver a nacer. En este sentido, los cuadros más acertados de esta exposición dan esa sensación de estar presenciando un acontecimiento indefinible que de algún modo se acerca a la idea de lo sublime que tenían los románticos.

El mundo es visto como un terreno disponible para el placer o para la tragedia, pero lo que sí es cierto es que todo está por hacer o todo está acabado. La historia se recoge como residuos marítimos abandonados en una playa. Hay un elemento emblemático en casi todos los cuadros: salamandras que se muerden la cola, plumas cruzadas frente a un campo de batalla, dados, relojes, búhos, un pájaro dibujado en el lienzo con serpientes, cruces que pueden ser aviones sobre un cielo ensangrentado, trampas con brújulas incrustadas, paraguas, palas, ranas.

El atractivo de esta exposición no impide detectar sus peligros: la presencia y semejanza con muchos pintores italianos y españoles de la última década. Creo que esto se debe a unas tardías concesiones al mercado norteamericano por parte de la pintura española actual. El gran acierto es el ambiente logrado en su conjunto, que se apoya en una gran calidad pictórica.